EL SIGNIFICADO DE LA GNOSIS

G. R. S. Mead

Hasta hace poco el estudio del Gnosticismo era tratado exclusivamente como un departamento de la herejía o, en la mejor hipótesis, como la historia de la Iglesia primitiva.

El término ha sido generalmente adoptado para denominar un amplio movimiento herético – en formas muy variadas, pero de una tendencia característica –exclusivamente dentro de las fronteras del naciente Cristianismo y en desenvolvimiento. En los últimos años, no obstante, fue demostrado, por diferentes líneas de investigaciones convergentes (2), que la noción de Gnosis, en sus elementos esenciales, era ampliamente difundida antes de la aparición del Cristianismo, principalmente entre los cultos de los Misterios helénicos y de las comunidades místicas, o en las formas de religión personal en donde los elementos orientales y griegos eran mezclados. Movimientos de esta naturaleza, guardando como tesoro una Gnosis interior, continuaron existiendo paralelamente, pero enteramente independientes de la Iglesia en expansión en los tres primeros siglos.

El Gnosticismo, entonces, no solo debería ser considerado simplemente como el nombre de una rama dentro de la Iglesia original. La Gnosis fue un fenómeno religioso mucho más ampliamente difundido y debería ser tratado como un elemento característico de la historia general de la religión. Lo que fue anteriormente llamado Gnosticismo es visto, de esa forma, como solo un departamento, aunque un departamento importante, de la historia de la Gnosis. Sería preferible que fuese referido como la Gnosis cristianizada, o como la Gnosis cristiana, aunque este último término puede ser reservado especialmente para las opiniones de Clemente de Alejandría o de Orígenes.

Como un todo, el Gnosticismo debe considerarse dentro de la historia general de la religión, pues incluso sin llegar muy lejos, en dirección a oriente, y sin acompañar el asunto más allá de los primeros tres siglos de nuestra era, como podríamos hacer, podemos indicar movimientos semejantes en las religiones egipcias, frigias, judías, cristianas, y volviendo todavía más atrás, en las doctrinas persas y las coetáneas tradiciones astronómicas de los caldeos o babilónicos más recientes, con su riqueza de mitología y teología astrales.

Entonces, ¿qué es, en esencia, el Gnosticismo? ¿Cuál es el significado más característico de la Gnosis? Hasta entonces, en la mayor parte de los casos, ha sido dada una interpretación arbitraria para estos términos, basada en la mejor de las hipótesis, en juzgamientos subjetivos de valor. Se ha dicho: Gnosis significa conocimiento. Por lo tanto los Gnósticos son, como máximo, filósofos religiosos. Lo que no se encuadra en esta definición ha sido rechazado como no pertinente al Gnosticismo.

No obstante, la palabra "Gnosis" se había tornado, hace mucho tiempo, un término técnico y su significado debe ser establecido a partir de su utilización en aquella época. Lejos de significar filosofía, en el sentido actual (3) en que generalmente usamos esta palabra, o incluso filosofía religiosa, en verdad denotaba lo opuesto de esto. O sea, para usar la definición de Reitzenstein:

"Conocimiento inmediato de los Misterios de Dios, recibido por medio de la relación directa con la Divinidad… Misterios que deben permanecer ocultos al hombre normal, un conocimiento que ejercita, al mismo tiempo, una reacción decidida en nuestro relacionamiento con Dios y también con nuestra propia naturaleza o disposición."

Los grupos y sistemas difieren entre sí, y difieren mucho. Entre tanto, la concepción general de la Gnosis permanece igual. Está basada fundamentalmente en la revelación o visión apocalíptica. Esta revelación, sin embargo, tenía esencialmente un sentido vital más que una naturaleza formal, pues había una gran libertad de adaptación e interpretación del simbolismo formal.

Así, verificamos que en el Gnosticismo característico cada discípulo puede hacer siempre complementaciones y transformaciones de las enseñanzas de su maestro, de manera que refinadas nociones populares primitivas, juntamente con las visiones fantasiosas más personales, comprendían estas enseñanzas, de la misma forma como las creencias de los Misterios orientales y las concepciones mágicas cambian de ropaje con la filosofía griega.

Antes de lidiar en más detalle con el significado de la Gnosis en sus aspectos más elevados, fuera de los límites de la cristiandad, puede ser útil resumir lo que Liechtenhan (4) ha dicho sobre su significado entre sus partidarios dentro de las fronteras del Cristianismo. Él menciona que, por Gnosis, usualmente comprendemos el conocimiento especulativo, en el sentido de una explicación correcta del mundo – en resumen, filosofía.

Es verdad que la búsqueda de los Gnósticos era, esencialmente, también una tentativa de explicación de los procesos del mundo. No obstante, tal explicación, no era una interpretación a ser descubierta simplemente por si mismos. Ellos no la procuraban usando su intelecto sin ayuda, sino por medio de competentes revelaciones de naturaleza religiosa. De esa forma ellos se establecieron como filósofos en contraste con los "piadosos" (5) – ellos también eran piadosos, religiosos. Solo que, en general, indagaban su religión en combinación con el conocimiento de los procesos del mundo, en el sentido de la "gnosis sobre quienes fuimos y en que nos tornamos, de donde vinimos y adonde fuimos a parar, hacia donde nos dirigimos y donde somos redimidos; lo que es la generación y lo que es la regeneración", como formulan los ***Extractos de Theodotus***, publicados por Clemente de Alejandría (6)

Por lo tanto, el objetivo de sus investigaciones no eran solamente la Gnosis del mundo, sino también la Gnosis de salvación, como, de hecho, queda manifestado abundantemente, por todos lados, tanto dentro como fuera de la cristiandad.

Ellos, continúa Liechtenhan, no querían la filosofía más allá de la religión, o paralela a ella; su única búsqueda era la religión en su perfección o consumación. Esto significaba para ellos el empleo de la mente espiritual en los asuntos más elevados correspondientes a ella, su ocupación con la esencia espiritual y la fuente de la realidad, de la actualidad, con lo puro, lo eterno, lo ilimitado. La característica de esta religión era que sus seguidores no esperaban entrar en comunión con lo más elevado solamente por el esfuerzo moral y por la fe en Dios, sino también por medio del pensamiento, conocimiento, imaginación, sentimiento. Y era precisamente en la Gnosis que ellos veían la función más elevada de la religión.

No obstante, debemos llegar a la conclusión contra la interpretación del pensamiento puro que surge del raciocinio del intelecto, pues, si los Gnósticos se posicionaran contra el mundo, no como filósofos, sino en el doble sentido de ser conocedores y espirituales, debemos preguntarnos sobre la Gnosis como un asunto del mundo espiritual o que el órgano de este forma de conocer

es precisamente el espíritu. Si, más allá de eso, el propio espíritu, como una sustancia o esencia del mundo inmaterial, es el órgano para la comprensión de aquél mundo, entonces la función característica de la Gnosis no es nada más que la comprensión de las cosas de aquel mundo supra- sensible; y finalmente, si este mundo invisible es inaccesible para nosotros en nuestro estado natural normal y solo se puede abrir a nosotros por la revelación, entonces el conocimiento espiritual o Gnosis tiene como objetivo nada más que la revelación.

Se sigue que la posición de la Gnosis significa la habilidad para recibir y comprender la revelación. El verdadero Gnóstico es aquel que conoce la revelación interior u oculta desvelada y que también comprende la revelación exterior o pública velada. Él no es alguien que descubrió la verdad por medio de su propia desamparada reflexión, sino alguien a quien las manifestaciones del mundo interior fueron mostradas y se tornaran inteligibles.

Resumiendo, lo que Liechtenhan considera, y con razón, como la principal característica de la Gnosis cristianizada es la revelación. Es verdad que la Gnosis, para la mayoría, es igual a revelación; pero el objeto de esta revelación no es simplemente el mundo espiritual, interior, invisible, inmaterial o supra-sensible. Esto, como veremos, es el principio y no el fin de la Gnosis, que sea cristianizada o no.

Antes del Cristianismo, ya sea durante el desenvolvimiento de la iglesia de los primeros tres siglos, la idea de Gnosis, como ya sea ha dicho, estaba bien diseminada. Esta principal característica de la religión oriental influenció fuertemente no solo a las religiones helenísticas directamente sino al mundo griego indirectamente, además también al pensamiento general de occidente en los primeros siglos del Imperio Romano. Escribiendo sobre la influencia de las religiones orientales en el paganismo romano, Cumont nos dice:

“De forma general, existía la convicción persistente de que la redención y la salvación dependían de la revelación de ciertas verdades, del conocimiento de los dioses, del mundo y de nuestra propia personalidad; la religiosidad se tornó Gnosis”

Sin embargo, para descubrir lo que la Gnosis significaba para sus mejores partidarios en el mundo no cristiano, debemos volver a los escritos de los antiguos místicos y dejarlos que hablen por sí mismos. La Gnosis es necesariamente Gnosis de algo – ¿pero de qué? - Es idéntica a la respuesta dada tanto por la grandiosa literatura trismegística como por los populares Papiros de Magia, si bien como, de hecho, por la mayoría de nuestras fuentes: definitivamente ella es la Gnosis de Dios.

Gnosis no es conocimiento intelectual. En verdad, es concebida como poder o virtud. En este particular puede ser relevante notar que uno de sus sinónimos es la fe, como éste término es usado en la teología helenística. Así en la inscripción del místico frigio Aberkios, leemos (V.12): “la fe fue siempre mi guía y en todos los momentos me proporcionó sustento”. También el místico de Isis, Apuleyo, nos dice que, después de su segunda iniciación, él estaba ‘pleno de fe’ y “constante en el servicio divino y en la verdadera religión.” (XI. 28)

Los Papiros de Magia personifican la fe y se refieren al ‘Círculo de la Verdad y de la Fe’, aparentemente fue igualado con la famosa ‘Planicie de la Verdad’ de Platón, que tipifica el estado espiritual – tal como es explicado, realmente, tanto por los herméticos como por Plotino, en un sentido que posibilita compararla con el tercer cielo de Paulo. De acuerdo con la escuela trismegística, la fe es la comprensión o percepción espiritual; y la virtud o poder de la mente espiritual, que dicen, encuentra su soporte en la ‘recta fe’ (7) de la Gnosis.

De hecho, también en la Gnosis cristianizada, antes de la escuela de Valentino, fe y Gnosis parecen haber sido términos sinónimos. Más tarde, no obstante, una nítida distinción fue demarcada entre ellas debido a la controversia teológica.

Si en la literatura trismegística, o tradición del Tres veces grande Hermes, la Gnosis es llamada la 'Religion de la Mente', la Mente debe ser comprendida como la Mente Divina o Espíritu. Pues, en la misma tradición, la Gnosis es también señalada como el 'único amor de Dios', la 'verdadera filosofía' o 'amor a la sabiduría', lo que también abarca, es verdad, la ciencia de la naturaleza y del hombre, como en la mayor 'parte de las formas de elevado misticismo'. No obstante, esta sabiduría también es caracterizada como 'adoracion', aunque no en el sentido de un culto externo, sino como una devoción interior o alabanza al espíritu. 'Devoción y Gnosis de Dios' (8), pues "las simientes de Dios, es verdad, son pocas, aunque vastas, correctas y buenas son la virtud y el autocontrol, la devoción" (***Corpus Hermeticum*** (9), IX. 4)

La Mente Divina es también llamada el Pastor de los Hombres, o Poimandres, y también Amor Divino (***Sermón Perfecto*** (10), I). Para que seamos conocedores debemos ser amantes, debemos tener "el amor único, el amor a la sabiduría-amorosa, que consiste en la Gnosis de la Divinidad únicamente – la práctica de la contemplación perpetua y de la piedad sagrada" (***Sermón Perfecto***, XII). La Gnosis de la Mente es de naturaleza espiritual, pues es operada por el principio espiritual en el hombre: "Esta es, mi hijo, la Gnosis de la Mente, la visión de las cosas divinas; ella es la Gnosis de Dios, pues la Mente es de Dios" (***C. H.***, IV. 6)

En el hermetismo, Gnosis es lo más elevado, o mejor, la síntesis de las siete virtudes o poderes espirituales. Las siete virtudes se describen como: Gnosis, contentamiento, autocontrol (temperancia), moderación, rectitud, comunión con todo y verdad. Más allá de éstas vienen la tríada de Vida, Luz y Bien, completando las diez, o el número 'perfecto' (***C. H.***, XII. 8-9)

El 'fin' o 'perfección' de toda esta disciplina era 'conocer a Dios', que es esencialmente Aquél 'que quiere ser conocido y es conocido por los Suyos', Gnosis no es conocimiento respecto a alguna cosa, sino contacto directo o comunión, el conocimiento, en el sentido de familiaridad inmediata con la divinidad. Y, de esa forma, en la alabanza que apropiadamente concluye ***El Tratado Sobre la Perfección***, leemos:

"Damos gracias a Ti, OH Ser Más Elevado, pues por Tu gracia recibimos la luz de la Gnosis. El Nombre inefable, en lugar del cual, en nuestra adoración, usamos la apelación 'Dios' y, en nuestro agradecimiento nos dirigimos como 'Padre', pues Tú demostraste a todos nosotros – hombres y mujeres – una buena voluntad paternal, afecto, amor y, en una actitud extremadamente dulce, por benevolencia, nos dotaste de mente, razón y Gnosis – mente para que podamos conocer-TE, razón para que podamos estimar Tu valor y Gnosis para que al reconocer-TE podamos regocijarnos.

"Nos tornamos completos por Ti, ahora nos regocijamos que Tú Te mostraste enteramente a nosotros, nos regocijamos que Tú, por la visión de Ti mismo, nos tornaste dioses a pesar de andar en cuerpo. Conocer Tu grandeza es, para el hombre, la bienaventuranza que lleva a Dios. Alcanzamos la Gnosis (de Ti), OH Luz, luz sensible sometida a la inteligencia; a la Gnosis (de Ti), OH Vida, vida de toda la vida humana; la Gnosis (de Ti), OH Útero fecundo de todos (que han renacido); la Gnosis (de Ti), OH Tu eterna Permanencia de aquella fecundidad inherente a la generación de paternidad.

"Por este motivo, en nuestra adoración a Ti, no ansiamos ninguna otra recompensa que Tu bondad, a no ser que Tu condesciendas a mantenernos en la Gnosis (de Ti mismo), cuando hayas orado para que no nos permitas caer de esta vida elevada de santidad."

Es bastante evidente en estos pasajes que Gnosis es una dádiva, una gracia del espíritu; por eso, aún cuando la dádiva sea de Dios, su luz podría pasar más adelante, pues el espíritu vive para dedicar. "Cúbreme con Tu poder y con esta Tu gracia, para que yo pueda dar la luz a los que viven en la ignorancia" (***C. H.***, I. 32) – así reza el suplicante por la Gnosis.

También es evidente que la mente es la mente espiritual intuitiva, la contraparte humana de aquélla Mente o Mónada (11) Divina en la cual debemos ser sumergidos o bautizados, de acuerdo con la doctrina del tratado llamado ***The Cup*** (***El Cáliz***), y que la concepción entera de la Gnosis es debida a la religión y no a la filosofía. La salvación por la Gnosis es tornarse entero, es completarse o llenarse espiritualmente, de la naturaleza de la apoteosis o tesis, esto es, de la transfiguración de la vida de separación para la vida divina auto-suficiente.

En la literatura trismegística, 'aquellos que están en la Gnosis' son contrastados con los hombres de mundo, por los cuales dicen que son "ridiculizados, odiados y hasta incluso llevados a la muerte" (***C. H.***, IX. 4). Aunque, en todas estas tribulaciones, los que son piadosos son sustentados por la conciencia de la Gnosis. No solo esto, sino para la persona que está realmente en 'la Gnosis':

… "todas las cosas, aunque sean ruines para los demás, son buenas para él; y además, cada intriga contra sí mismo, él la traduce hacia el plano de la Gnosis y solamente él transmuta todos los males en beneficios." (C.H., IX. 4)

Dicen que esta conciencia espiritual es iniciada por una iluminación, que generalmente ocurre en una visión, pero de una naturaleza viva e inteligible. El iluminador es el Logos, la Luz de Dios, tanto para nosotros 'suplicantes trismegísticos', como para los terapeutas de Philo (12), o los suplicantes, como también él los llamaba. Por ejemplo, encontramos ese místico y platonista judío alejandrino escribiendo:

"'Pues el Señor es Mi Luz y Mi Salvador', tal como es cantado en los himnos [o sea en los salmos]. Él no solo es luz, sino el arquetipo de todas las otras luces; en verdad, si bien más antiguo y sublime que el modelo arquetípico [de todas las luces], ya que este último es Su Palabra (Lagos). Pues el modelo universal es Su Palabra plena, la Luz, mientras que Él mismo es como nada para las cosas creadas." (De Som. § 13).

La iluminación es algo completo, una conclusión, una plenitud (***pleroma***), como la frase de Filón sugiere encima: 'su Palabra plena'. Y así exclama el autor de Poimandres:

"Tu nos llenaste de plenitud, OH Padre, con la visión del bien y de la rectitud; con un tal espectáculo que el ojo de mi mente quedó enteramente pleno de reverencia." (***C. H.***, X. 4)

Y de esa forma, también en el tratado sobre el renacimiento, el suplicante ora: "Y ahora me completas con las cosas que faltan en mi". (***C. H.***, XIII. 1)

La visión del Bien, en forma de Belleza de la Luz Inmortal, sobreviene, inicialmente, en arrebato, en elevación o éxtasis del sentido corporal. Para absorber profundamente la visión, el hombre de mundo debe estar totalmente sereno.

"Pues tu podrás verla cuando no puedas decir ninguna palabra al respecto. Porque la Gnosis y la visión del Bien es el silencio sagrado, dando descanso a todos los sentidos. Pues aquel que la percibe no puede percibir nada más, ni tampoco aquel que la contempla puede tener visón de nada más, o bien oír cualquier otra cosa, o mover cualquier parte de su cuerpo. Desligado de cualquier sentido o movimiento de su cuerpo, él permanece inmóvil.

"Entonces, bañando toda su mente en luz [o bautismo místico], ella ilumina también toda su alma, se eleva a través del cuerpo y transmuta todo en sí en el ser esencial. Pues es imposible, mi hijo, que el alma pueda tornarse divina por la visión de la Belleza de Dios cuando está en el cuerpo de un hombre; ella debe ser separada de su cuerpo y transformada, tornándose divina." (C.H., X. 5, 6). (13)

De acuerdo con la creencia de los místicos, la Gnosis era accionada por medio de una transformación esencial o transmutación, llevando a una transfiguración. Primeramente, había un 'pasaje a través de sí mismo', una muerte mística y, 'finalmente, un renacimiento en la naturaleza del ser espiritual de un dios.

Sin duda, en los círculos internos de los místicos, el principal interés estaba en esta apoteosis o transfiguración efectuada por medio de la Gnosis o de la visión de Dios. Se creía que el alma humana separada era transmutada en una naturaleza o esencia que era espiritual (14) o angélica. Muchos pasajes podrían ser citados de numerosas tradiciones para ilustrar esta idea central, aunque consideraciones de espacio nos restringen a una única citación de Philo, que escribe en su Vida de Moisés (III.39).

"Él (Moisés) estaba presto a navegar hacia el cielo y, abandonando la vida de muerte, para ser transformado en la vida inmortal; pues él había sido llamado por Dios, el Padre, que lo estaba transformando de una díada, alma y cuerpo, en la naturaleza de la mónada que trasciende todos los elementos, restaurándolo en un todo a través de la totalidad en la mente más gloriosa como el sol."

Los iluminati (15) poimandristas o trismegísticos, se refieren precisamente a la misma cosa cuando dicen:

"Es por la transmutación en daemons [o sea, espíritus o ángeles] que las almas poseen la fuente de la inmortalidad y, así, danzan otra vez en el coral de los dioses (o se juntan en la danza del coral de los dioses)" "y esta es la más perfecta gloria del alma." (C. H., XIII. 7)

Todo eso estaba relacionado a la doctrina de la unión espiritual o 'casamiento sagrado', como era llamado – un asunto que demandaría por sí solo un artículo para presentar simplemente un esbozo - y la transformación efectuada de esta forma era considerada como el nacimiento de una nueva criatura. Era esa transmutación substancial en un ser espiritual que tornaba posible la Gnosis, confiriendo el poder de la visión divina por medio del sentido unitario de la inteligencia. La nueva conciencia era concebida como resultado de la impregnación del ser interior, así decían ellos, por los rayos, emanaciones, efluvios o influencias de esplendor divino. En un sentido ético, esas simientes eran, como ya vimos, virtud, autocontrol, devoción y, en general, el conjunto de las virtudes.

El 'final feliz' de aquellos que colocaban sus pies en la senda de la Gnosis era, por lo tanto, "tornarse en dioses" (***C. H.,*** I. 26). Este 'fin' o 'perfeccionamiento' es un término técnico de los misterios, o ***locus classicus*** que Reitzenstein ya encuentra firmemente establecido en el Banquete de Platón (210 E)

"Aquél que fue instruido hasta este punto en los Misterios del Amor, por la sucesiva contemplación recta de cosas bellas, si fuera hasta el derrotero 'final' de esta iniciación, tendrá la visión de una Belleza cuya naturaleza maravillosa (o sea, Belleza absoluta, simple y duradera, que sin disminuir y sin aumentar y sin ningún cambio, es concedida a la belleza mudable de todas las cosas). Aquel que asciende más allá de estas bellezas y, bajo la influencia del verdadero amor, comenzar a tener la visión de aquella Belleza, casi llegó al 'fin'." (211 B)

El fin supremo o perfección es la unión con el Bien o con Dios. El principio es la visión del proceso de creación, de cómo el mundo viene a la existencia. Tales visiones pueden parecer bastante fútiles para las mentes modernas inmersas en la investigación física, para quien las nociones cosmológicas de la antigüedad, sin excepción, son tenidas como sueños de niños.

No obstante, se debe recordar que esos místicos creían que la propia sustancia de su ser debía ser transmutada o 'volverse cósmica' y que, consecuentemente, ella tenía que pasar por perfeccionamientos de reforma semejantes a los estados por los cuales ellos imaginaban que la materia del mundo, o el alma del mundo, había pasado en su formación o acto de originarse. Y que aquello que estaba sucediendo en ellos les era mostrado en visiones, como una proyección en la pantalla cósmica, como si fuera la formación de un mundo. El interés de ellos en la cosmogonía era, por lo tanto, personal. Conforme a sus nociones, tenía que haber una 'formación de acuerdo con la sustancia', antes que la 'formación de acuerdo con la Gnosis' pudiese ocurrir. Por eso, verificamos que, en el primer tratado de ***Corpus Hermeticum***, en el famoso documento ***Poimandres o Pastor de Hombres***, la exigencia del futuro iniciado era:

"Desearía aprender al respecto de las cosas existentes y comprender su naturaleza [o sea, el origen y desenvolvimiento del mundo] y de conocer a Dios." (C.H., I. 3)

Y después de haberle sido mostrada la visión del orden del mundo y del proceso del mundo, el Iniciador, la Mente Divina, informa al contemplado: "Te fue enseñada la naturaleza del universo, en sí, la mayor visión" (***ibid.*** 27)

Percibir la naturaleza del mundo, no obstante, no es el fin, sino el comienzo de la senda de perfección; y es bien natural, pues ésta tiene que ver con los orígenes y no con las últimas etapas. Esto es visto muy claramente en la así llamada liturgia de Mitra, en que el 'cuerpo perfecto' tiene que 'formarse' inicialmente de elementos puros, antes que los místicos puedan acceder a la visión.

Aunque, si hablamos de principios con relación al proceso universal, no debemos olvidar que estos son solamente principios para nosotros y no de la propia realidad, que no tiene principio ni fin. Esto está admirablemente indicado en la tradición de Trismegisto, como sigue:

"Pues para el Bien no hay otro margen, no hay límites, no tiene fin y, por sí mismo también no tiene principio, aunque para nosotros parezca tener uno – la Gnosis-". "Por lo tanto, para él la Gnosis no es el comienzo, sino que ella nos permite conocer el primer principio." (C.H., IV. 8,9)

La visión de la naturaleza del mundo está generalmente referida simbólicamente como la contemplación del típico imaginario ***Makroanthropos*** u Hombre Cósmico, de quien el hombre era considerado esencialmente una imagen.

"Si tú OH, vistes a través de las cosas que pasan por la muerte, tanto en la tierra como en la profundidad, piensas acerca del hombre que ha sido creado en un útero, mi hijo, escudriñes estrictamente el arte de Aquél que lo concibió y te instruyes de que quien forjó esta justa y buena imagen del Hombre." (C.H., V.6)

Esta doctrina del principio y del fin de la Gnosis está bien indicada en la famosa fórmula del ***Documento Naasseno*** (16) cristianizado, citado por Hipólito (17): "El principio de la Perfección es la Gnosis del Hombre, aunque la Gnosis de Dios es la Perfección perfeccionada."

El perfeccionamiento es un término técnico para el desenvolvimiento en la Gnosis, siendo el Gnóstico realizado conocido como el 'perfecto'. El principio, o la iniciación en esta supra-conciencia, era tomado como una visión cósmica del Hombre Celestial, esto es, no del Supremo como absoluto, sino del Cuerpo Universal; solamente el fin o consumación era la unión con la Divinidad.

No obstante, la visión de que el mundo solamente podía ser disfrutado si el iniciado ya fuese purificado para tener, dentro de él, como si fuera un núcleo de elementos puros para comenzar o iniciar la formación de su nuevo 'cuerpo perfecto', como está tan bien descrito en la así llamada liturgia de Mitra. Después de esto, se sigue simplemente con el 'reconocimiento de sí mismo como inmune a la muerte o inmortal, de acuerdo con la afirmación trismegística: "Aquél que sabe que retornó a Dios".

En este particular puede ser de interés citar, del capítulo que concluye el gran trabajo de Hipólito contra los Gnósticos, un pasaje que con negligencia muestra como el Padre de la Iglesia, a pesar de detestar sus enseñanzas generales, fue fuertemente influenciado por esta doctrina central de la Gnosis. En su "Epílogo", en cuanto establecía lo que llamó la 'Doctrina de la Verdad' contrastada con lo que consideraba como las 'Doctrinas del Error', Hipólito escribe:

"Y tendrás tu cuerpo inmortal y libre de toda corrupción juntamente con tu alma…; te unirás con Dios… Pues ahora te tornaste un dios… Y todas las cosas que asisten a Dios, éstas que Dios prometió conferirte; pues te tornaste dios, naciste inmortal. Esto significa 'Conócete a ti mismo' – conociendo a Aquél que te tornó en un dios."

En cuanto a este cuerpo inmortal o espiritual, la creencia general de todos los místicos era la de que en un cuerpo humano había, por así decir, la potencialidad de un cuerpo cósmico, un cuerpo de totalidad. Por eso, en una de las premisas de los misterios trismegísticos, encontramos la petición: "OH, todo en nosotros, OH, Vida, tórnanos integro; OH, Luz, iluminadnos; OH, Dios, inspiradnos". (***C.H.***, XIII. 19).

Ese 'todo' es el nuevo cuerpo inmortal, el cuerpo de la resurrección. Vida, Luz y Dios son el Alma, la Mente y el Espíritu Divinos, que deben completarse en la Gnosis. La expansión de la Gnosis debe operar una transformación en el ser – vivificación, iluminación, inspiración. Dios como Espíritu, nos transmuta en espíritu; como Luz, Él nos glorifica, nos irradia para que nos tornemos gloriosos; y, como Vida, nos confiere inmortalidad. La consumación debe ser una totalidad o ser eónico de esplendor inmortal espiritual.

Aunque sea verdad que exista algo de una naturaleza absoluta al respecto de esta 'luz de la Gnosis', pues ella es esencialmente espiritual e inmediata, la Gnosis también está frecuentemente descrita como una 'senda', una 'ascensión' gradual. En sus concepciones más elevadas, mientras tanto, esta senda no es una 'jornada celestial' psíquica; sino al contrario, es un camino espiritual inmediato que se abre en cualquier aspecto de la vida. No es necesario 'dejar el

mundo' para encontrarlo, excepto en el sentido de sacar fuera de nosotros el 'vicio supremo' o 'el mayor mal' que, en contraste con la suprema virtud de la Gnosis, es llamado ignorancia de Dios, en el sentido de una fuerza positiva de negligencia del propósito divino. Es una cuestión de 'arrepentimiento', pero en el sentido espiritual de un volver de toda la naturaleza, esto es, de toda la voluntad de ser colocada en dirección al Bien.

"Aunque, para ser capaz de conocer el Bien: desear, aspirar, es un camino directo a la senda del propio Bien, llevando fácilmente hasta allá. Si tú simplemente colocares tu pie en este camino, él te encontrará en todas partes, será visto en todas partes, donde y cuando no lo esperes – despierto, dormido, navegando, viajando, de noche, de día, hablando o no diciendo nada. Pues no hay nada que no sea la imagen del Bien." (C. H., XI, 21***)***

Este camino del retorno está simbolizado indiferentemente como una senda, un viaje, o la subida a una montaña. Que la Gnosis era esencialmente religiosa o espiritual y no intelectual, ya fue plenamente establecido, sino que puede ser confirmado con la autoridad por la siguiente declaración categórica con referencia a la visión de la Belleza y del Bien: "Solo hay una forma que lleva a él: devoción juntamente con Gnosis" (***C. H***., VI. 5)

La entrada en la senda de la Gnosis es llamada 'volver a casa'. Como vimos, es un retorno, un virar a las costas del mundo, un arrepentimiento de toda naturaleza: "Nosotros debemos volver hacia el viejo, el viejo camino" (***C. H***., IV. 9)

Ingresar en la Gnosis es un despertar del sueño y de la ignorancia de Dios, de la embriaguez del mundo hacia la temperancia virtuosa.

"Pues el mal [ilusión] del no conocimiento está inundando toda la tierra y trayendo la ruina total al alma aprisionada dentro del cuerpo, impidiéndole navegar hacia los puertos de la salvación." (C. H. XII. 1)

La única salvación es la Gnosis – Gnosis de Dios, pues:

"Dios no ignora al hombre; por el contrario, Él lo conoce interiormente y Su voluntad es que Él [a Su vez] sea bien conocido [por el hombre]. Éste es el único medio de seguridad para el hombre – su Gnosis de su Dios. Éste es el camino que lleva a lo alto de la montaña (Olimpo). Y es solamente por esta [ascensión] que el alma del hombre se torna buena-" (C.H., X- 15)

La subida a la montaña es la ascensión (anodos, anabasis) del alma a la altura de la contemplación, o el sumergirse en su naturaleza espiritual. Es el camino de la ascensión, así como el del retorno.

Observado desde el punto de vista humano, la Gnosis es el 'test de devoción' (***C.H.***, X. 19), la 'virtud del alma' es también el 'fin de la ciencia' (***C. H***., X. 9). Se dice que aquél que 'se conoce a sí mismo' es "bueno y piadoso y aún en la tierra es divino" (***C. H***., X. 9). No obstante, considerado desde el punto de vista soteriológico (18), o en relación a la teoría de la salvación, la senda no surge a partir de la propia persona, sino por la decisión del Salvador, tanto en las formas de la Gnosis pre-cristianas como en las formas cristianizadas. De este modo, en la conclusión del bien referido al himno Naasseno, basado en el material pagano y oriental, Jesús es descrito como diciendo (19):

“Con blasones en mis manos descenderé; a lo largo de todos los eones del universo yo construiré un camino; revelaré todos los misterios y manifestaré las formas que los dioses presentan. Los secretos de la sagrada senda daré en nombre de la Gnosis y los transmitiré.”

La ascensión hacia lo alto de la montaña es mencionada varias veces, como lo es por casi todo el misticismo y no debe ser atribuida la leyenda de Moisés; ella es puramente pagana. Por eso, Juliano (20) dice que Hermes, como guía o instructor místico, se encuentra con los místicos en la base de la montaña, mientras que en los Papiros de Magia (***Pap. Lug.***, V.) Leemos: “Soy aquel a quien tú encontraste al pie del monte sagrado”. Y en el tratado trismegístico llamado ***El Sermón Secreto en la Montaña***, la senda probatoria es llamada el ‘ascenso a la montaña’ (***C. H.***, XIII. 1), en el tope de la cual ocurre la transfiguración y la visión. En los mismos sermones iniciáticos en otro pasaje, el neófito es exhortado:

“Procura un guía para llevarte a los portales de la Gnosis, donde brilla la clara luz, exenta de toda oscuridad, donde ningún alma está embriagada, sino todas están sobrias, libres de su sueño embriagador, con los ojos del corazón fijos en Él que quiere ser visto” (C.H., VII, 2)

Esto está descrito de forma todavía más elegante en el pasaje:

“Aunque, en el caso del alma piadosa, a la Mente, en verdad, la eleva y guía hacia la luz de la Gnosis. Y esta alma nunca se cansa de cantar loores a Dios, de verter bendiciones a todos los hombres y de hacer el bien en palabras y acciones para todos, imitando a su padre.” (C.H., X. 21)

Por lo tanto, el conocimiento de Dios es un conocimiento o ‘visión’ con los ‘ojos del corazón’. Tales ojos son llamados ‘espirituales’, ‘consagrados’, ‘inmortales’. Los ojos del cuerpo no son los órganos de visión verdadera, como lamentan las almas cuando están inicialmente encarceladas en el cuerpo: “¡Ventanas éstas son – no ojos!” El cuerpo es el ‘velo de la ignorancia’. El ‘envoltorio de la oscuridad’, el ‘envoltorio de la personalidad’, pues: “Ningún oído puede oírlo, ni el ojo puede verlo, sino solo la mente y el corazón” (***C.H.,*** VII.2)

El conocimiento Gnóstico es la intuición de la mente verdadera o espiritual, la comprensión inmediata o la clara percepción de la realidad viva. Aunque generalmente referido metafóricamente como mirar, visión o contemplación. Porque la vista es lo más agudo de los sentidos diferenciados, y, preferiblemente, percepción instantánea (21); en verdad, es llamado el sentido único, el sentido simple, el sentido unitario, el ‘sentido de la inteligencia’. Es tacto o contacto espiritual, un tornarse inmediato, en un estado más allá del sujeto y objeto, así como Plotino lo describe, un único sentido sintético, para el cual él también usa el termino técnico de tacto o toque.

“Solo la intuición ve lo in manifestado, visto que ella misma es in manifestada. Si es capaz [de percibirlo], manifestado será a los ojos de tu mente… Ilimitada es la naturaleza generosa del Señor; ella se manifiesta por todo el mundo. Tú puedes conocerla – no puedes verla, tomarla en tus propias manos y observar la imagen de Dios.” (C.H., V. 3)

Aquí la mente o corazón, como fue llamada, es el ser espiritual o mónada del hombre, como para los sufís mahometanos y la mayoría de los místicos elevados. No es la denominada mente cerebro o incluso el intelecto raciocinador. Su conocimiento o visión es de una naturaleza inmediata. Es la imagen de Dios en el hombre y es por medio de ella que la imagen de Dios en el Universo o la Belleza de la Vida es contemplada. Este conocimiento es llamado el ‘poder de la

visión divina', que no es ver sino un convertirse, como puede ser ejemplificado en uno de los Extractos Herméticos preservados por John Stobaeus (***Ek.*** I, XXI. 9):

"Aquél que no ignora estas cosas, puede conocer a Dios en el sentido perfeccionado del término; en verdad, si la persona osa decir eso, puede ver-Lo tornándose la propia cosa que percibe y viéndola entonces que se torna inmortal".

La Gnosis, más allá de eso, confiere libertad, soberanía, realeza. El reino de la Gnosis es, así, establecido en contraste con el reino del destino o del mundo sensible y, por lo tanto, es concebido como la orden supra-sensible o inmaterial, el mundo de la libertad espiritual contrastado con el mundo mecánico de causa y efecto. La Gnosis torna libre. La mente espiritual es libre, pues:

"Señor de todas las cosas es la Mente, el Alma de Dios; sí, Señor del destino y de la ley y de todas las cosas también. Nada es imposible para Ella, ni elevar un alma humana por encima del control del destino, ni colocar debajo de la influencia del destino a un alma que haya caído en negligencia." (C.H., XII. 9)

Por eso, Zózimo, el hermetista y alquimista (22), al final del siglo III d.C., citando escritos trismegísticos que no existen más, nos habla que el Tres veces grande Hermes se refiere a los hombres naturales – eso es, a los 'psíquicos', como eran llamados, o aquellos que todavía eran incapaces de constatar concientemente, en sí mismos, lo inmaterial o espiritual – como los 'sin mente' o juguetes, diversión o cortejos del destino. No obstante, aquellos que tienen la mente espiritual activa son llamados filósofos o aquellos que aman la sabiduría; ellos son superiores al destino y reyes de sí mismos, porque se conocen de manera Gnóstica. Así, también en ***El Sermón Perfecto*** (XII), somos informados de que la Gnosis y la Filosofía son idénticas, en el sentido del amor a la sabiduría, pues leemos que: "filosofía que consiste solamente en conocer la divinidad – una visión frecuentemente renovada, del culto de la santidad".

Algunas personas argumentan que la Gnosis era principalmente mágica, siendo su significado característico esencialmente el conocimiento de fórmulas mágicas; y es verdad que, en algunas de las tradiciones, encontramos, en el medio del material, una riqueza de tales fórmulas – sueños místicos, permutaciones de vocalizaciones y combinaciones (tal vez para ser consideradas, a veces, como una notación musical olvidada), o detritus antiguo y, por lo tanto, sagrado, lenguas y el resto. Pero eso ciertamente no puede ser dicho de un buen número de las principales escuelas y, mucho menos, de la tradición trismegística. Realmente, del tratado perdido Sobre el Portal Interior, Zózimo cita a Hermes declarando:

"El Hombre espiritual, el hombre que se conoce a sí mismo, no debe realizar cosa alguna por medio de la magia, ni incluso creer que la cosa es buena; tampoco debería forzar el destino, sino aceptar su curso natural. Él debería seguir adelante, buscando solamente su propio ser y, al alcanzar la Gnosis de la divinidad, debería obtener los 'tres' que no tienen nombre en la tierra y dejar al destino llevar a cabo su voluntad en su propia tierra – esto es, sobre el cuerpo. Y, si él comprende eso de esta forma y así puede organizar su vida, deberá obtener la visión de Hijo de Dios, volviéndose todas las cosas por causa de las almas santas, para que pueda retirar cada alma de la región del destino, para el reino en el que ella es libre del cuerpo."

Los 'tres' o 'tríada' son presumiblemente la Luz, la Vida y el Bien, como ya vimos anteriormente. El Hijo de Dios es la Mente; el Pastor de Hombres, el Guía Divino hacia la Luz, que ilumina la mente de cada alma, así manteniéndola elevada, o volviéndose libre del destino.

Como alcanzar la Gnosis denota la idea de libertad y salvación, así también sugiere la noción de poder, de conquista y de control. La posición de la Gnosis, por lo tanto, confiere 'autoridad', un término intercambiable con 'poder' en un sentido Gnóstico.

Abundantes evidencias adicionales podrían ser adelantadas, pero ya fue dado lo suficiente para demostrar que la idea fundamental de la Gnosis es la transmutación en un ser espiritual y eso es fundamentalmente una idea religiosa oriental, la antípoda de la filosofía en su significado moderno común visto como la elaboración de un sistema intelectual. La Gnosis es, por lo tanto, acompañada de visión y revelación en el sentido en que las citas anteriores ya deberían haber aclarado. Más allá de eso, sería fácil demostrar que éstas son también características generales de la Gnosis en los sistemas cristianizados, pero eso demandaría un estudio separado. Basta citar aquí un único pronunciamiento de un pequeño fragmento poco conocido de un Apocalipsis Valentiniano preservado por Epifanio (XXXI. 5):

"Añoranzas de la Mente que nunca se cansa, ¡para mentes que nada puede hacerlas cansar! Ahora despertaréis en ustedes nuevamente la memoria de los misterios encima de los propios cielos, los misterios a los cuales ningún nombre puede darse, los cuales ninguna lengua puede expresar – los misterios que ningún soberano o autoridad, que ningún sujeto o naturaleza mística tiene el poder de comprender, sino que fueron tornados simples para la comprensión de la conciencia que está por encima de todo cambio."

Las indicaciones anteriores del significado de la Gnosis en las formas más elevadas del misticismo helenístico pueden ser de interés para un público más general que para el pequeño número de los que ya están enterados del asunto. Existe actualmente una renovación de intereses en asuntos místicos y fueron publicados recientemente libros tratando la experiencia religiosa de esta naturaleza. En consecuencia, en la mayor parte de las veces, la investigación es debida casi exclusivamente al misticismo cristiano medieval y más recientemente. La riqueza de la literatura mística oriental es prácticamente ignorada, mientras que sobre las tradiciones occidentales fuera de la Iglesia, más allá de una referencia u otra a Plotino, prácticamente no oímos nada de los muchos movimientos místicos de los tiempos antiguos, que son, por lo menos algunos de ellos, de gran interés e importancia (23).

Notas

1. El título original de este capítulo es "The Meaning 01 Gnosis in the Higher Forms 01 Hellenistic Religion".(N.E.)

2. Vease, especialmente, de Reitzenstein, Die hellenistischen Myste-rienreligionen (Leipzig, 1910), al cual estoy muy agradecido. De lejos, el mejor trabajo sobre las fuentes, o material pre-cristiano, de la gnosis cristiana, desde un punto de vista de la historia religiosa, es la obra de Bousset, Hauptprobleme der Gnosis (Gõttingen, 1907), que fue resumido en su artículo sobre 'Gnosticismo',en la 1º P edición de la Enciclopedia Británica. Con relación a la influencia de las religiones orientales sobre el paganismo romano, ver la obra de Cumont, Les Religions Orientales dans le Paganisme Romain (2_ ed. revis., Paris, 1909). (NA)

3. Filosofia significa 'amor a la sabiduría', pero, para el sentido común en la actualidad, muchas veces es definida como un sistema de conceptos intelectules sobre la realidad. (N.E.)

4. Die Offenbarung in Gnosticismus (Gõttingen. 1901).

5. Piadosos son aquí denominados a los cristianos ortodoxos que, criticando a los Gnósticos, así podrian auto-titularse. (N.E.)

6. Theodotus fue el maestro Gnóstico de Clemente. Este libro es una colección de sus enseñanzas en Siria. En Egipto fue conocido como Panteno. La obra 'Stromatas', de Clemente de Alejandría, también contiene las enseñanzas de su instructor. (N.E.)

7. Aquella justa, clara y apropiada percepción de lo que realmente es la 'fe' y que la verdadera Gnosis proporciona. (N.E.)

8. Devoción como comunión con la Divinidad que está en nosotros. (N.E.)

9. Corpus Hermeticum es un conjunto de textos de la tradición hermética. De aquí en adelante será abreviado como C.H., seguido del indicador del volumen del texto. (N.E.)

10. El Sermón Perfecto es otro texto de la tradicióno hermética. (N.E.)

11. Para los Pitagóricos, la mónada (manas) es indivisible. Este concepto semejante encontramos en Monada/agia de Leibniz. (N.E.)

12. Philo, el Judío, que vivió em Alejandría entre los siglos I a.C. y I d.C. escribió innúmerables obras, entre las cuales está La Vida Contemplativa, donde aborda a los terapeutas - nombre por el cual son designados los grupos de tradición esenia en Egipto. (N.E.)

13. Para esta última frase adopté las enmiendas y complementaciones de Reitzenstein, pues el texto recibido estaba muy corrompido. (N.A.)

14. El 'daimon' en la tradición helenística. (N.A.)

15. Illuminati, término que designa a los filósofos del Fuego, que buscan la Iluminación espiritual. (N.E,)

16. Los Naassenos son los mismos Ophitas, los primeros Gnósticos. (N.E.)

17. Refutation, V. 8. (N.A.)

18. Soteriologia: parte de la teología que trata de la salvación del alma. (N.E.)

19. Hipólito, Refutation, V. 10. (NA)

20. Oración, VII, de Juliano, el Emperador romano, siglo IV d.C. (N.E.)

21. Esto está referido al Budismo Mahayana como Prajnã, la recta percepción o conocimiento puro - directo y no conceptual. (N.E.)

22. Vease Berthelot, Les Alchemistes grecs, pp. 229 fi. (N.A.)

23. Vease, por ejemplo, los textos de Isabel Cooper-Oakley (Ed.Pensamento). (N.E.)

Del libro "**La Gnosis Primitiva del Cristianismo" de G. R. S. Mead**,

Traducción del **Núcleo Lux, Centro Pistis Sophia:** Raul Branco, Jane Dullius, A. B. Souza, Edilson Pedrosa, Maria Luiza S. Mousinho e Eliane Santos

Traducido del portugués al castellano para la Biblioteca Upasika por TIM.